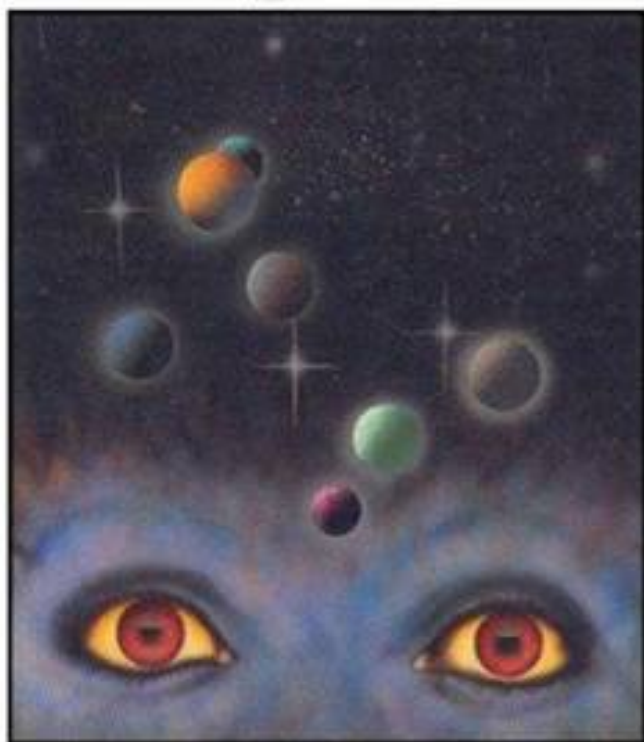


Ed. George Zebrowski



**PREMIOS NEBULA
1986**

●

NOVA
CIENCIA FICCIÓN

Junto a los relatos premiados de Lucius Shepard, Kate Wilhem y Greg Bear, se incluyen en este volumen un relato de Orson Scott Card, ganador en la categoría de novela, y otro de Isaac Asimov elegido Gran Maestro en este año.

Completan el libro algunos de los relatos nominados, una novela corta de Gregory Benford, los textos vencedores del premio Rhysling de poesía de ciencia ficción, un artículo de Algis Budrys y una extensa reseña sobre las Películas de Ciencia Ficción de 1986. Los mejores relatos de 1986 avalados por el prestigio del Premio NEBULA.

En memoria de:
Terry Carr 1937-1987
James Tiptree, Jr. 1916-1987
Theodore R. Cogswell
1918-1987
Richard Wilson 1920-1987

PRESENTACIÓN

Los premios NEBULA son los Oscar de la ciencia ficción. La elección se realiza anualmente en el seno de la Science Fiction Writers of America (SWFA, Sociedad Norteamericana de Escritores de Ciencia Ficción), y son los mismos escritores quienes seleccionan las mejores novelas y relatos de cada año. Los premios que corresponden a textos publicados el año 1986 se dieron a conocer a principios de mayo de 1987 en el banquete anual correspondiente, siguiendo una ceremonia tradicional que se inició en 1965.

Otro de los premios famosos de la ciencia ficción americana, el Hugo, se elige por votación directa de los miembros de la convención mundial anual de la ciencia ficción, lo que le confiere un carácter quizá más popular. Sin embargo el hecho de que la concesión del NEBULA se realice unos meses antes influye evidentemente en los premios Hugo y también en la lista del premio Locus, otro de los más relevantes en el género de la ciencia ficción.

Valga como ejemplo de la creciente importancia, prestigio e influencia del premio NEBULA el hecho de que, en 1987, la novela LA VOZ DE LOS MUERTOS de Orson Scott Card se alzó con el NEBULA y posteriormente con el Hugo y el Locus. El hecho se repite en las demás categorías. Así la novela corta premiada con el NEBULA: R & R de Lucius Shepard («D & D» en la traducción de Albert Solé para este libro) obtuvo el premio Locus y fue segunda en el Hugo que recayó en Gilgamesh in the Outback de Robert Silverberg, finalista en el NEBULA. Dada la abundancia de relatos, la repetición de premios en esta categoría debería ser

mucho más difícil, pero también el relato corto premiado con el NEBULA: Tangents de Greg Bear, obtuvo el premio Hugo y quedó cuarto en la votación del Locus que recayó en Robot Dreams de Isaac Asimov, finalista del NEBULA. También el relato vencedor del Hugo, Permafrost de Roger Zelazny, había sido finalista en el premio NEBULA.

En cualquier caso, además de esta evidente influencia en la selección de títulos de otros premios, el prestigio creciente de los NEBULA está ampliamente justificado por el nivel y los intereses de los que realizan la nominación y la votación final: los mismos escritores, que conocen claramente las dificultades propias de su oficio, y saben reconocer un trabajo bien hecho.

Tal vez por ello, la selección de los premios NEBULA tiende a fijarse en los aspectos más literarios, en detrimento a veces de otros elementos esenciales en la narrativa de ciencia ficción. Se ha dicho que la ciencia ficción es una «literatura de ideas» aunque durante muchos años primaron las ideas sobre la forma literaria y precisamente éste ha sido el rasgo característico de la ciencia ficción llamada «clásica» de los años cuarenta y cincuenta.

Posteriormente, la revolución de la New Wave aportó el necesario experimentalismo literario para conseguir finalmente un género maduro que se caracteriza todavía por la riqueza de ideas y también por el mayor nivel literario conseguido por autores como Card, Benford, Attanasio, Bear, Brin y tantos otros que configuran ya la nueva ciencia ficción de finales de siglo.

Por ello no es de extrañar que en la selección y votación realizada por los profesionales destaquen relatos en los que el elemento fundamental reside en la calidad literaria de su escritura aunque las ideas no sean de las más habituales en la ciencia ficción tan interesada en la especulación inteligente y arriesgada. Lógicamente los escritores están interesados en las complejidades técnicas de su propia profesión y una buena realización es altamente valorada aunque el

contenido propiamente «cienciaficciónístico» sea débil. Así, en esta selección se pueden encontrar relatos de maravillosa factura que no desmerecerían en una colección de eso que los anglosajones suelen llamar «mainstream» y que podríamos traducir como la «corriente general de la literatura».

Así ocurre con varios de los relatos de esta selección. Su calidad literaria les permite una menor entidad especulativa que puede sorprender al lector «clásico» de ciencia ficción. Posiblemente el hecho de que se hallen reunidos en este volumen proceda de que sus autores son miembros de la SFWA y no por su estricta pertenencia temática al género. Aunque, ¿quién sería capaz de delimitar claramente las fronteras de la ciencia ficción?

El editor de la selección de este año, George Zebrowski, es también escritor y editor en el campo de la ciencia ficción. Como ha sido habitual en sus tres años de edición de los premios NEBULA, su trabajo ha recogido a todos los premiados en las categorías de relato y novela corta, así como algunos relatos nominados y varios artículos sobre la ciencia ficción. El volumen se completa con la inclusión de un interesante relato de Orson Scott Card, vencedor en la categoría de novela por LA VOZ DE LOS MUERTOS (publicada como número uno de nuestra colección).

El banquete del año 1987 otorgó uno de los escasos premios a un Gran Maestro, con lo que la SWFA reconoce los méritos y logros de un autor vivo a lo largo de toda su trayectoria profesional. En 1986 el indiscutible Isaac Asimov se incorpora así a la reducida lista de Grandes Maestros de la Ciencia Ficción. Zebrowski ha incluido en el volumen un divertido texto de Asimov en el que nos cuenta cómo llegar a ser un Gran Maestro y también, por derecho propio, su relato Sueños de Robot finalista de NEBULA y, recordemos, vencedor del Locus y segundo en el Hugo.

Esta vez se incluyen en la selección los poemas galardonados con el premio RHYSLING, que toma su nombre en

homenaje a un conocido personaje de Robert A. Heinlein. Indudablemente la poesía debe ser leída en su lengua original. Por ello incluimos el texto en inglés acompañado de la traducción libre realizada por Albert Solé. Creemos que es la mejor forma de ser respetuoso con una forma literaria que también existe dentro de la ciencia ficción.

Encontramos de nuevo en la selección de este año el comentario de Algis Budrys, que tiene gran fama como crítico dentro del género. El texto de Budrys deja entrever el trasfondo del enfrentamiento entre Card y Shirley, que ha sido durante estos últimos años una de las comidillas del reducido mundo de la ciencia ficción, donde parece que el repetido e indiscutible éxito de Orson Scott Card no haya gustado a algunos. Tal vez deba decir aquí que, aun abominando de estos enfrentamientos un tanto fraticidas, por la obra leída hasta ahora, personalmente prefiero a Card sobre Shirley como demuestra mi repetida selección de sus novelas en esta colección.

Complementa el volumen el habitual repaso al cine norteamericano de ciencia ficción del año 1986 elaborado de nuevo por Bill Warren. La colonización cultural norteamericana es tal que son precisamente su cine y su televisión los que tenemos más fácilmente al alcance. Prueba de ello es que las mejores películas citadas en el artículo han podido ser vistas en España e, incluso, el Max Headroom televisivo se pasó en el tercer canal de la televisión catalana (TV3) y, por cierto, con tanto éxito que tuvo que ser repuesta pocas semanas después. Por ello el texto de Warren ha de ser útil también para el aficionado español.

Debo confesar que soy el único responsable de que la abreviación de «ciencia ficción» se utilice aquí en su forma anglosajona: SF. Nunca he llegado a aceptar eso de «CF», porque imposibilita la referencia a un segundo significado de las siglas anglosajonas que me parece de capital importancia en la ciencia ficción de finales de siglo.

Afortunadamente para la lengua inglesa (y también para la francesa) las iniciales SF significan a un tiempo «science fiction» (ciencia ficción) y «speculative fiction» (ficción especulativa). Esta ambivalencia interpretativa ha hecho que siempre haya preferido SF a CF, de la misma forma que han venido haciéndolo durante muchos años los editores de la famosa revista Nueva Dimensión, hoy lamentablemente desaparecida. Reconozco que la forma SF no es correcta en castellano pero creo que está suficientemente enraizada entre los aficionados al género para que no moleste a nadie.

Y volviendo a la selección de relatos, creo que el conjunto constituye una de las mejores antologías posibles de lo publicado durante el año 1986 en Norteamérica. Siempre he creído que la ciencia ficción encuentra algunos de sus mejores momentos en los relatos o novelas cortas. Y este volumen es buena prueba de ello.

MIQUEL BARCELÓ

GEORGE ZEBROWSKI: «Introducción»

La vigésimo segunda entrega de los premios Nebula tuvo lugar durante el banquete tradicional, celebrado este año en la Halloran House de Nueva York, el 2 de mayo de 1987. Como es costumbre, la lista final era el resultado de los votos formulados por los miembros de la Sociedad Norteamericana de Escritores de Ciencia Ficción, sobre una lista preliminar que se confecciona mediante las recomendaciones que a lo largo del año van haciendo los miembros de dicha sociedad. La lista final está formada por las cinco obras que han recibido el mayor número de votos dentro de cada una de las cuatro categorías: novela, novela corta, cuento y cuento corto. Caso de haber empates en la votación, el número de obras puede superar el número de cinco, lo que ocurre también si el jurado de los premios Nebula toma la decisión de añadir alguna obra a una o a varias de las categorías.

Para los propósitos de los premios Nebula, una novela cuenta con 40 000 palabras o más; una novela corta va de 17 500 a 39 999; un cuento de las 7500 a las 17 499 y un cuento corto debe tener 7500 palabras o menos. La lista final, con los ganadores indicados mediante un asterisco, fue:

Para Novela

Count Zero, de William Gibson (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, de enero a marzo de 1986).

Free have free, de Gene Wolfe (Mark Ziesing; Tor)
El cuento de la criada, de Margaret Atwood (Houghton Mifflin).

The journal of Nicholas the American, de Leigh Kennedy (Atlantic Monthly Press).

**La voz de los muertos*, de Orson Scott Card (Tor).

This is the way the world ends, de James Morrow (Henry Holt)

Para Novela Corta

«*Dydee town girl*», de F. Paul Wilson (*Far frontiers* 4, Baen).

«*Escape from Kathmandu*», de Kim Stanley Robinson (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, septiembre de 1986).

«*Gilgamesh in the outback*», de Robert Silverberg (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, julio de 1986; *Rebel sintiell*, Baen).

«*El sueño de Newton*», de Gregory Benford (*The Magazine of Fantasy & Science Fiction*, enero de 1986; *Héroes in Hell*, Baen).

*«*D & D*», de Lucius Shepard (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, abril de 1986).

Para Cuento

«*Aymara*», por Lucius Shepard (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, agosto de 1986).

*«*La chica que cayó al cielo*», de Kate Wilhelm (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, octubre de 1986).

«*Hatrack river*», de Orson Scott Card (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, agosto de 1986).

«*Escuchando a Brahms*», de Suzy McKee Chamas (*Omni*, septiembre de 1986).

«*Permafrost*», de Roger Zelazny (*Omni*, abril de 1986).

«*Sobrevivir*», de Judith Moffett (*The Magazine of Fantasy & Science Fiction*, junio de 1986).

«The winter market», de William Gibson (*Burning Chrome*, Arbor House; *Stardate*, febrero de 1986).

Para Cuento Corto

«The boy who plaited manes», de Nancy Springer (*The Magazine of Fantasy & Science Fiction*, octubre de 1986).

«The lions are sleep this night», de Howard Waldrop (*Omni*, agosto de 1986).

«Pretty Boy crossover», de Pat Cadigan (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, enero de 1986).

«Rat», de James Patrick Kelly (*The Magazine of Fantasy & Science Fiction*, junio de 1986).

«Sueños de robot», de Isaac Asimov (*Isaac Asimov's Science Fiction Magazine*, especial diciembre 1986).

*«Tangentes», de Greg Bear (*Omni*, enero de 1986).

La competición en todas las categorías fue encarnizada y provocó las acaloradas discusiones de costumbre. Orson Scott Card, ganador en la categoría de novela durante dos años consecutivos, observó con modestia y sentido del humor que ningún nominado logra vencer gracias a una mayoría, sino más bien gracias a una pluralidad: la mayoría de los votantes escogen otras obras y no la del ganador. Ello daría la impresión de que los premios Nebula comparten con otras recompensas y trofeos la pretensión de llevar a cabo una tarea imposible: no se puede lograr un consenso de opinión o trazar un promedio a la hora de juzgar el talento y lo mejor que se puede obtener al respecto es una lista limitada de dichos talentos. ¿Es cierto, pues, que los premios ayudan a enterrar el talento, cegando a quien los recibe y eclipsando a sus rivales? Se ha llegado a decir que los premios no deberían existir.^[1]

Me he acostumbrado a señalar que las antologías del premio Nebula sirven para exhibir el talento, incluido el de los ganadores, en un contexto de competidores, cualquiera de los cuales podría haber ganado. Ése es el mérito espe-

cial de las antologías Nebula. Pese a que un premio no puede abarcar toda la variedad de talentos que aspiran a él, al menos proporciona un foco sobre el cual intentar llegar a lo mejor: el ganador es una muestra de los competidores, al igual que lo es también la lista final y la preliminar. Antes que afirmar la impotencia de los premios ante el talento, prefiero recordar a los lectores que son libres de leer todo lo que no está incluido en una lista o en una antología. Hay muchas posibilidades de juicio y los mejores jueces son aquellos capaces de ver lo que otros han pasado por alto.

Las novelas nominadas este año se salían de lo acostumbrado y la lista incluía obras de gran calidad y escritura muy cuidada. La novela de Margaret Atwood procedía de una escritora a la cual no se asocia normalmente con la ciencia ficción. James Morrow y Leigh Kennedy, ambos recién llegados a la literatura, proporcionaron obras que les han granjeado alabanzas tanto dentro como fuera de la ciencia ficción. La novela de William Gibson demostró una vez más que es el único verdadero escritor de ciencia ficción «cyberpunk». La novela de Gene Wolfe confirmó su enorme categoría como escritor, como autor sin comparación posible (tal es la recompensa que otorga el esfuerzo individual llevado a cabo durante muchos años). *La voz de los muertos*, de Orson Scott Card, la segunda novela de lo que aparece ya claramente como un ciclo muy amplio, logró encantar y ofender simultáneamente a lectores y críticos. Era la favorita y su triunfo fue irresistible.

Con este volumen, le cedo el trabajo de editar la antología de los Nebula a Michael Bishop durante los tres años próximos. Bishop, que ha ganado el Nebula en el pasado, es también editor de la incomparable antología *Lightyears and dark*. Continuará la tradición de la antología de los Nebula con el cuidado de un experto.

Y de pronto me encuentro con que debo escribir las últimas líneas de mi última introducción y en ellas debería in-

tentar transmitir algo de sabiduría, algo que resumiera todo lo que he podido observar, sobre los premios Nebula, durante estos tres últimos años. ¿Qué puedo decir al respecto?

Un premio es un ideal platónico. Nos vemos atraídos hacia él. Hablando con propiedad no existe, pero nos alegramos de que esté ahí.

Johnson City, Nueva York 15 de junio de 1987

ALGIS BUDRYS: «1986, reducido desde el año 2000»

El memorialista oficial de esta antología, Algis Budrys, es autor de novelas ya clásicas como *¿Quién?*, *Rogue Moon* y *Some will not die*, al igual que de la más reciente y muy alabada *Michaelmas*. Sus artículos sobre el estado de la SF aparecen mensualmente en *The Magazine of Fantasy & Science Fiction* y es también autor de numerosos relatos. *Benchmtirks*, un volumen que recoge sus artículos para *Galaxy*, ganó el premio Locus a la mejor obra de no ficción en el año 1986. Budrys es miembro del Salón de la Fama, de la Sociedad de Escritores de la SF Norteamericana, y recibió un Premio Especial de los Escritores de Misterio Norteamericanos. Además de su labor como crítico, se ha dedicado a cuidar nuevos talentos en el taller de escritura Clarion, patrocinado por la universidad estatal de Michigan, y trabaja como juez y editor en el programa Escritores del Futuro.

En tanto que crítico, Budrys presta mucha atención a los orígenes de la SF y se niega a separar los logros conseguidos por un autor de las circunstancias en las cuales fueron creadas sus obras. Capaz de discernir las virtudes de obras muy distintas entre sí, Budrys es el crítico más consciente y dedicado a su labor con que cuenta hoy en día la SF.

* * *

Fue un año que se ve mejor desde la perspectiva que da el tiempo. Casi todos los años son así y es más fácil obtener reputación de sabio viéndolos desde esa perspectiva. Pero este año en particular requiere que quien pretenda juzgar su significado se aproxime a él con cautela. Por lo tanto, finjamos que lo estamos viendo desde el último año de este siglo.

Puede que, de este modo, logremos tener una perspectiva mejor.

Quince años (tres generaciones de cinco años, tal y como ha venido contándolas la SF desde 1926) parece un intervalo bastante razonable. Para entonces el campo habrá sufrido como mínimo dos nuevas grandes revoluciones y lo que está pasando hoy habrá quedado dos veces anticuado y protegido del cambio. (Es posible que bajo los pies del sereno observador se esté preparando una tercera gran revolución de alguna clase, pero será tan nueva que permanecerá sin ser detectada, digamos que hasta mediados del año 2001. Dejemos esa tarea para quien esté encargado de llevarla a cabo al empezar el tercer milenio y volvamos la mirada hacia atrás en tanto que el segundo milenio se arrastra cansinamente hacía su conclusión). Entonces, si todos estamos de acuerdo, contemplemos el año 1986.

Fue el año en el cual Isaac Asimov consiguió finalmente su premio Gran Maestro Nebula. Sin que con ello se le quite mérito a quienes lo recibieron anteriormente, hacía tiempo que se le debía el premio a Isaac. Tanto su carrera como su obra encajan exactamente con los criterios que se suponen adecuados para juzgar a un Gran Maestro. Examinemos un poco más todo esto, pues quizá nos lleve más lejos de lo que habíamos supuesto.

A diferencia de los Nebula correspondientes a las otras categorías, el Premio Gran Maestro se confiere por decisión